

150 Años de la Academia

Buenas tardes, señoras y señores académicos, autoridades, colegas y amigos...

En primer lugar, quiero comunicarles que en el plenario de hoy tuvimos el acto eleccionario para elegir quien conducirá la Academia en los próximos dos años. La Presidente electa es una extraordinaria científica, que ha tenido importantes tareas de gestión locales e internacionales, multipremiada con numerosas distinciones y que además es una excelente persona. Pido un aplauso para la nueva presidenta electa de nuestra Academia, la Doctora Alicia Dickenstein ...

Hoy en estas breves palabras queremos recurrir al pasado con la mirada en el futuro de nuestra Academia, ante la situación de crisis actual por la que pasa la Ciencia Argentina y la Educación Pública. Esta mirada histórica nos muestra que la Academia ha pasado numerosas crisis asociadas al desarrollo de nuestro país...

Sabemos que, durante la época colonial, a pesar de los ingentes esfuerzos que realizó Manuel Belgrano para fundar una Academia de Matemáticas donde se pudieran enseñar las ciencias básicas en el Real Consulado de Buenos Aires, la respuesta que obtuvo por Orden Real de 1807 fue categórica: se desaprueba su creación porque “**Buenos Aires aún no está preparado**” para esos menesteres y solicita envío inmediato de esos dineros a Madrid para ayudar al Monarca en sus proyectos bélicos.

Pocos años después de la Revolución de Mayo se dieron los primeros pasos para fundar una Academia, cuando Manuel Moreno (hermano del prócer y PhD egresado de la Maryland University) y Vicente López y Planes (autor del himno) crean la **Sociedad de Ciencias Físico Matemáticas**, con una estructura académica, la que como las actuales academias tenía número fijo de miembros y un órgano de difusión, **La Abeja Argentina**.

Sin embargo, en esos años se destaca Bernardino Rivadavia, como secretario del Primer Triunvirato (1811-12), como Ministro Plenipotenciario en Europa (1814-20), como Primer Ministro del Gobierno de Martín Rodríguez (1821-24). En esos años invitó y contrató una decena de científicos para que vengan a enseñar a Buenos Aires, fundó la Universidad de Buenos Aires y creó la **Academia de Medicina** en 1822. Al año siguiente modifica esa institución, reuniendo en esta Academia a la Sociedad de Ciencias Físico Matemáticas, para convertirla en la **Academia de Medicina y Ciencias Naturales** que continúa bajo la presidencia de Manuel Moreno, en ese entonces médico y profesor de Química en la Universidad de Buenos Aires y Vicente López y Planes como secretario. Esta Academia lentamente desapareció en los años siguientes...

Debemos esperar a la batalla de Caseros en 1852 para ver resurgir la ciencia. Al mes de esta batalla nuevamente Vicente López y Planes, ahora como gobernador de Buenos Aires le devuelve el presupuesto a la Universidad de Buenos Aires, la que reinicia sus actividades. En esos años surge la personalidad de **Juan María Gutiérrez**, que es nombrado Rector de

la Universidad por Bartolomé Mitre por recomendación de su Ministro de Educación Domingo F. Sarmiento. Juan María Gutiérrez refunda nuevamente el Departamento de Ciencias Exactas incluyendo las Naturales en 1865. En plena guerra con Paraguay y con escasos recursos se privilegia y se cumple con la contratación de los profesores venidos de Europa. Éstos eran destacados profesores italianos que iniciaron la enseñanza de las matemáticas, la física y la química en este nuevo departamento. Poco después Juan María Gutiérrez cuando escribe los reglamentos de la Universidad de Buenos Aires crea en cada facultad un **Cuerpo Académico** integrado por profesores en actividad más doctores con prestigio reconocido con un número máximo de 15 (de los cuales solo cinco eran profesores activos), quienes debían asesorar en los planes de estudio y participar del gobierno de la Universidad.

Es así cuando el gobernador de la provincia de Buenos Aires un **26 de Marzo de 1874** aprueba los nuevos reglamentos y **Juan María Gutiérrez** que había dejado de ser rector, se convierte en el primer presidente de nuestra Academia. Le siguen en la presidencia destacados científicos y profesionales como Luis A. Huergo, Eduardo L. Holmberg, Enrique Herrero Ducloux, entre muchos otros.

En **1906 a pedido del rector Eufemio Uballes**, un destacado rector de nuestra universidad, el poder ejecutivo aprueba un nuevo estatuto para la Universidad, donde las Academias dejan el gobierno de las facultades y pasan a ser cuerpos consultivos con 25 miembros de carácter vitalicio y cuyos objetivos son los estudios de carácter científico cuyo desenvolvimiento puede **llevarlas a ser instituciones importantes para la labor de los hombres de ciencia**.

Esta acertada decisión de Uballes se cristaliza en 1925 cuando el Presidente Alvear le da **completa autonomía a las academias**, como organismos científicos, sustrayéndolas de las contingencias políticas y religiosas. En sus objetivos establece **estudiar y dilucidar cuestiones científicas** en las diversas ramas del saber y la enseñanza, **evacuar las consultas del poder ejecutivo y de otras instituciones** que le hicieran llegar, **integrar tribunales** sobre producción intelectual, **discernir premios** y nombrar sus miembros honorarios y correspondientes basadas en sus propios reglamentos.

Estos nuevos estatutos de nuestra Academia se pusieron en funciones en 1925 **en el aula magna de la Manzana de las Luces con la presencia del Presidente Alvear y sus ministros**, agradeciendo el Dr. Holmberg como presidente de la Academia el apoyo recibido. Es interesante destacar que desde su creación en 1874 hasta 1956, funcionó durante más de 80 años en la Manzana de Las Luces.

Fueron años plenos de realizaciones. Ese mismo año de 1925 se lo recibió **al premio Nobel Albert Einstein y se lo nombró Miembro Honorario de la Academia**, quien brindó nueve conferencias magistrales sobre la Teoría de la Relatividad en el Aula Magna de la

calle Perú. Fueron miembros de nuestra Academia 15 premios Nobel, incluyendo los tres argentinos.

Cristóbal Hicken destacado botánico y académico, fundador del **Instituto Darwinion**, manifestó en 1924 que iba a legar a la Academia su instituto, cuyas nuevas instalaciones estaba construyendo, las que no llegó a ver dado que falleció en 1933. Este imponente edificio ubicado en un privilegiado sector de San Isidro, con sus herbarios y vasta biblioteca fueron cedidos a la Academia cumpliendo con su testamento en 1935 (quienes no conozcan el Darwinion los invito a visitarlo, es una experiencia extraordinaria, aprovechen a conocerlo, y contacten a su directora, la Dra. Renée Fortunato que está aquí con nosotros). Desde 1970 el Conicet colabora con la Academia en el mantenimiento del Instituto.

Esos años fueron muy activos. La Academia hizo por ejemplo estudios regionales muy importantes desde la **captación y utilización de la energía de las mareas patagónicas** para el gobierno nacional, hasta presentarse como *Amicus Curiae* en el poder judicial para dar su evaluación sobre la **Ley Nacional de Glaciares**.

A partir de 1927 a pedido de la **Municipalidad de Buenos Aires** y costeadada por ella comienza a entregar el Premio Eduardo Holmberg en Ciencias Naturales. Esto marcó el inicio de toda una serie de distinciones que la Academia viene entregando anualmente, tanto de premios estímulos para la juventud, como premios consagración para científicos destacados de nuestro país.

La capacidad de **elegir a sus propios miembros titulares, correspondientes y honorarios** en forma independiente de los avatares de la política ha permitido a través de los años jerarquizar nuestra Academia con los mejores científicos. Bernardo Houssay era miembro titular de la Academia antes de ser galardonado por el premio Nobel, así como Luis Federico Leloir quien fue vicepresidente de la Academia y tenía una activa participación antes de ser distinguido por el Nobel.

Entre las actividades realizadas por la Academia se destaca su participación en **la creación del Conicet**. En 1956 eleva al Gobierno Nacional su honda preocupación por la escasez creciente de hombres de ciencia y de técnicos competentes para la investigación científica y la falta de incentivos para los jóvenes que se quieran dedicar a la investigación. Al año siguiente presenta la Academia un proyecto donde propone **la creación de un Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas dirigido por hombres de ciencia competentes**. Para estos fines formó una comisión constituida por Houssay, Braun Menéndez, Deulofeu y Sánchez Díaz que escribió el proyecto en 1957 que se elevó a la vicepresidencia de la Nación. Al año siguiente después de una serie de intercambios y ajustes se promulga el decreto 1291/58 de creación del Conicet, que en esencia se basó en el proyecto presentado por la Academia. Esos académicos, junto a otros científicos, formaron el primer directorio del Conicet encabezados por el Dr. Houssay.

Numerosas iniciativas de la Academia elevadas a las autoridades se concretaron en actividades positivas, como por ejemplo la **primer conferencia latinoamericana sobre zonas áridas** de 1963, que financiada por la Unesco reunió en Buenos Aires a 600 miembros, presidida por nuestro presidente Sánchez Díaz. Esto marcó el inicio de toda una serie de actividades en esta temática de tierras áridas de vital importancia para nuestro país.

Destacados presidentes han pasado por nuestra Academia, como Eduardo Charreau, Guillermo Arvia, Andrés Stoppani, Luis Santaló, Venancio Deulofeu, entre otros, quienes nos han mostrado a través de los años el camino a realizar con su ejemplo.

La preocupación de la Academia por la Educación en Ciencia, programa que viene desarrollándose desde hace años con participación de otras academias americanas, ha tenido notables frutos. En los últimos años nuestra academia ha otorgado en forma anual el Premio Joven en ciencia en temas como **“Plantas autóctonas de América que impactaron en la alimentación mundial”** ganado por un video de estudiantes de Salta sobre **El yacón** un tubérculo edulcorante poco conocido muy recomendado para prevenir la diabetes, hoy día muy popular en Japón y otros países asiáticos, o sobre temas como **“Cambio Climático”** distinción que recayó en un estudiante de Chubut.

Otra de las actividades que esta Academia ha privilegiado es el otorgamiento de becas a través de la generosidad de sus académicos como la **Beca Brenner** para iniciación de la investigación en Bioquímica o la **Beca “In libris carpe rosam”** otorgada por la familia Mastronardi para estudiantes de Matemáticas y Biología, que se viene dando desde hace varios años. Aprovecho la oportunidad para reiterar una vez más nuestro agradecimiento a los miembros de la familia Mastronardi aquí presentes.

Promover las publicaciones científicas ha sido otra tarea prioritaria para nuestra Academia, a través de sus **anales que desde 1928 llevan 75 años de publicación continua**; su serie de **libros científicos** con temas como Hidrógeno y la energía del futuro, Energías renovables, Litio, Energía Solar, Residuos plásticos y su impacto ambiental, Inteligencia artificial, Desafío del agua urbana, La mujer en la ciencia, Cambio climático, etc. Nuestro último libro impreso en diciembre del 2023 sobre *El Hidrógeno y el Litio, actores fundamentales en la transición energética* ha tenido un notable impacto. Estos libros realizados por especialistas de primera línea, tanto académicos como profesionales de la industria, son de acceso gratuito en la plataforma web de la Academia.

No todo fue un lecho de rosas para la actividad de la Academia. Ha tenido que afrontar años difíciles debido a las fuertes crisis políticas y económicas del país, algunas tan profundas que casi la llevan a su extinción. Ha tenido un esforzado camino a través de sus 150 años para llegar a los tiempos actuales. Sin embargo, siempre ha mantenido la **integridad científica**, no aceptando distorsiones o la manipulación de la evidencia científica en beneficio político. Sus **asesoramientos han sido siempre basados en evidencia**, mediante

evaluaciones rigurosas y ayudando a informar a las autoridades para decisiones científicas adecuadas.

Siempre ha tenido una vocación sin retaceos para **comunicarse con el público**, ha servido de fuente de información confiable, comunicando conceptos científicos complejos de manera accesible, contribuyendo mediante esta difusión, a la educación en ciencia de la sociedad. Viene manteniendo desde hace años a través de sus *Cafés Científicos* y posteriormente sus *Encuentros con la Academia*, que permiten poner a disposición de la sociedad temas de interés explicado por los mejores científicos de estas disciplinas.

Nuestro país está atravesando un momento de grave angustia para parte de nuestra sociedad y la comunidad científica toda, debido a las actuales políticas de gobierno. Por eso es importante enfatizar el papel de nuestra academia en tiempos de crisis.

Nuestras responsabilidades incluyen proporcionar asesoramiento a los encargados de formular políticas y esclarecer sus consecuencias para la sociedad, defender la investigación científica y su financiación, abogar por la importancia de la toma de decisiones basada en evidencia, y la preservación de las libertades científicas.

La Academia no ha dudado en levantar su voz en foros locales o internacionales en períodos de crisis tanto políticas como económicas, como lo hemos hecho la semana pasada en el Science 20 de Brasil. Siempre hemos apoyado la investigación básica y aplicada, la enseñanza pública de excelencia y la necesidad de brindar apoyo a las jóvenes generaciones en su camino a la ciencia.

Sin inversión del estado en ciencia no hay futuro para nuestro país, ni mejoramiento de la calidad de vida para nuestro pueblo.

Muchas gracias...